
PRESENTACIÓN

Este número de *ARIADNA HISTÓRICA* aborda en su sección monográfica un concepto hasta ahora no contemplado por nuestra revista, como es el de paz. Sabiendo que un grupo colombiano de investigación vinculado a Iberconceptos, dirigido por Francisco A. Ortega, está llevando a cabo un estudio amplio y sistemático sobre este concepto en la historia de Colombia, del que su director nos ofreció un adelanto hace un año en el Seminario de historia intelectual de la política moderna de la UPV/EHU, les abrimos las páginas de *ARIADNA HISTÓRICA* para que dieran a conocer algunos de los resultados obtenidos hasta el momento, en la confianza de que esta línea de investigación interesará a muchos investigadores radicados en otras latitudes, y en particular a los de Iberconceptos.

Para quienes dirigimos y editamos esta revista, ubicados en la región vasca de España, el concepto de paz resulta dolorosamente pertinente, puesto que ese ha sido el gran anhelo de quienes hemos padecido durante muchos años los estragos producidos por la banda ETA, fundamentalmente en el País Vasco pero también en otras partes de España, singularmente en su capital, Madrid. Esta modalidad de terrorismo ultranacionalista combatió encarnizadamente a la democracia española, ocasionando además indeseables ramificaciones cuando otros grupos violentos minoritarios pretendieron tomarse la justicia por su mano, sin olvidar algunos episodios de violencia al margen de la ley por parte de las propias fuerzas de seguridad del Estado. Aquellos crímenes “contraterroristas” únicamente sirvieron para prolongar los “años de plomo”, e indirectamente para darle argumentos a la mencionada banda terrorista, que siempre pretendió presentar sus asesinatos y extorsiones como una respuesta a la violencia del Estado. Esta falacia argumentativa quedó, sin embargo, en evidencia cuando, forzada la banda a abandonar las armas a causa de la asfixia organizativa a que la sometió el Estado de derecho, la violencia cesó como por ensalmo, sin que a partir de entonces hubiera manifestación alguna de violencia armada organizada de signo contrario.

En aquellos años terribles, el concepto de paz fue utilizado en el País Vasco por una parte de la sociedad como supremo anhelo de la ciudadanía frente a la violencia. En

cambio, quienes padecían más directamente el azote del terrorismo preferían poner el acento en el concepto de libertad en aras de una paz justa, porque temían que el simple cese de la violencia, si no iba acompañado de la plena legitimación de las formaciones vascas de oposición al nacionalismo gobernante en la Comunidad Autónoma Vasca, o sea de aquellos sectores de la sociedad civil que habían sufrido en sus propias carnes la inmensa mayoría de los crímenes perpetrados por ETA, significaría una situación de merma de su libertad por el dominio de hecho de aquel sector de la sociedad que menos había padecido y combatido a la banda armada (esto es, de quienes habían sostenido principios ideológicos más o menos afines a los de quienes practicaban el terrorismo, hasta el punto de verse favorecidos en la consecución de algunos de sus objetivos por las presiones y los temores causados por las actividades criminales de la banda y de su entorno “civil”).

Sirvan estas reflexiones relativas a la paz en el País Vasco –un tema, como se ve, muy sensible para nosotros– para resaltar la importancia del estudio del concepto de paz al que dedicamos el dossier de la revista. En este sentido, como resalta Francisco A. Ortega en su espléndida introducción al monográfico, la paz puede y debe contener algo más que la ausencia de violencia. Observa Ortega que la definición de paz en los diccionarios usualmente hace alusión sobre todo “negativamente” a la no existencia de lucha armada, cuando en realidad, como corresponde a un concepto histórico crucial, hay muchas paces y muchas maneras de entender una noción muy rica, que no debería reducirse a un simple antónimo de violencia o de guerra.

Que el estudio del concepto de paz haya cobrado especial fuerza en Colombia tampoco puede sorprender a nadie, pues aquella república andino-caribeña ha sufrido durante demasiado tiempo situaciones de violencia recurrente que han producido millares de víctimas. La sensibilidad que esta situación ha despertado en la academia colombiana puede hacerse extensiva a otras regiones de los mundos ibéricos y más allá. Sin ir más lejos, como acabamos de mencionar para el contexto español, la presencia de la violencia pudiera haber suscitado un estudio semejante o la formación de grupos de investigación sobre esta misma cuestión entre nosotros. En el caso vasco esto no ha sido posible porque la pugna ideológica mayoritaria en España, fomentada desde las izquierdas en el poder y sus socios separatistas, ha puesto en primer plano la llamada “memoria histórica” de la guerra civil 1936-1939, opacando así la recuperación de memorias vivas más próximas en el tiempo, como lo son las referentes al terrorismo vasco y sus ingentes consecuencias en el plano social y político, para cuyo estudio

sosegado el análisis histórico de las distintas modulaciones y usos del concepto de paz sería sin duda de sumo interés.

Valga, por tanto, este ramillete de aproximaciones al concepto de paz en Colombia para estimular a otros grupos de investigadores de Iberconceptos que podrían aplicar abordajes similares centrados en otros países y regiones. El concepto de paz está inserto, además, en una enmarañada red semántica en la que se articulan otros conceptos como orden, concordia, justicia, felicidad o armonía, pero también guerra, terrorismo y guerrilla, entre otros. Del concepto de orden hay algunas muestras en artículos recogidos en números anteriores de nuestra revista. En cuanto a *guerrilla*, concepto este muy familiar para todos los hispanohablantes, uno de los artículos del monográfico versa precisamente sobre la formación histórica del concepto, mientras que la reseña de Hernán Rodríguez Vargas del libro *Men in arms*, editado por Alessandro Bonvini, incide en cierto modo sobre la misma temática.

En la sección Miscelánea recogemos dos artículos, uno relativo a la Iglesia militante en Ecuador, que viene a complementar artículos aparecidos en otros números de *Ariadna* relativos a la religión (concretamente el número 5, dedicado a “Religión y política” y el 9 “Religión y civilización”). Y lo hace desde un país, Ecuador, cuyo grupo de investigación no estuvo presente en el surgimiento de Iberconceptos, pero que cuenta con investigadores de primera fila que ya tienen vínculos sólidos con la red, como Juan Maiguashca y Galaxis Borja, con quienes los editores de esta revista hemos estado en contacto últimamente por diferentes razones. El autor de este artículo, Luis Esteban Vizúete Marcillo, ha elaborado un trabajo concienzudo sobre el tema, ilustrado con algunos grabados e imágenes que lo hacen especialmente atractivo. El contenido del trabajo resulta asimismo familiar para los conocedores de la historia de España en ese mismo periodo, puesto que en la trayectoria de la Iglesia católica a lo largo del siglo XIX se observan no pocos paralelismos entre unos países y otros. En el artículo de Vizúete, por ejemplo, se cita la enorme influencia en Ecuador del folleto *El liberalismo es pecado*, de Félix Sardá y Salvany, una obra que en España suscitó grandes polémicas que llevarían a la escisión del tradicionalismo en dos bandos irreconciliables, el carlismo y el integrista (división, por cierto, que explica algunas derivas de la historia política española del periodo, incluida la aparición de los nacionalismos periféricos, sobre todo del vasco).

El otro trabajo incluido en la Miscelánea se lo debemos al académico peruano

Víctor Samuel Rivera, que nuestros lectores ya conocen por trabajos anteriores como su “Tocqueville en Perú” del número 10, y que siempre nos sorprende por la originalidad de sus propuestas y la minuciosidad de sus presentaciones. En esta ocasión utiliza como fuente una publicación –*El Triunfo de la Nación*– que vio la luz en Lima durante unos cuantos meses del año 1821. El Dr. Rivera rescata de sus páginas el debate sobre el concepto de patriotismo en un país que atravesaba entonces un momento de indefinición al respecto, en medio de la crisis política y militar que dio lugar a su independencia.

En el apartado de reseñas, ya hemos hecho alusión a una de ellas, referida a la *petite guerre*, por ser concomitante con el monográfico de la paz en Colombia. La otra, escrita en inglés por el profesor John Christian Laursen y dedicada a un libro reciente de Thierry Gontier, dirige la atención de los lectores hacia un tema no menos apasionante: la aparición del concepto de “*esprit libéral*” en la Francia del siglo XVI, concretamente en la obra de Michel de Montaigne.